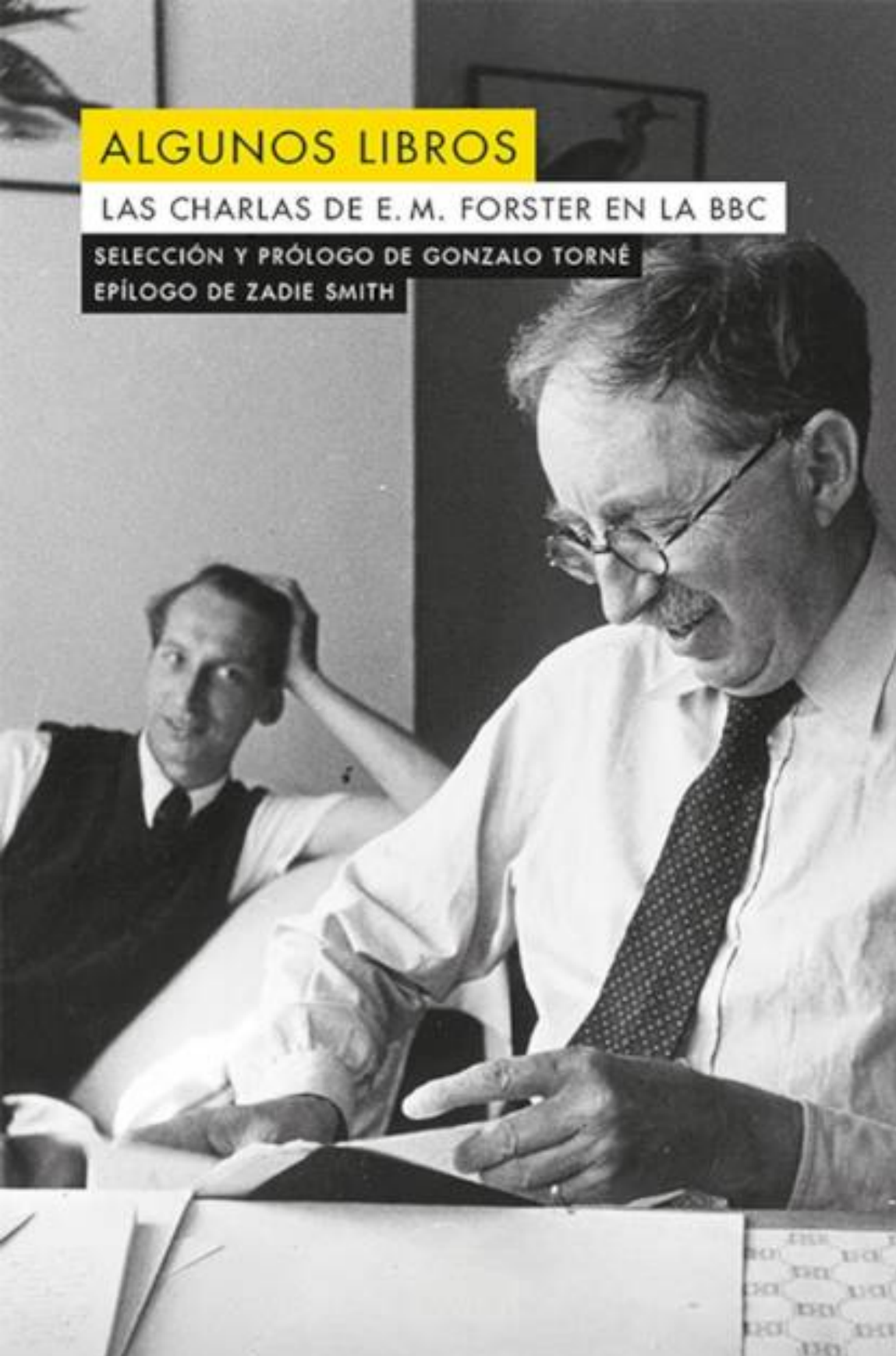
ALGUNOS LIBROS

LAS CHARLAS DE E. M. FORSTER EN LA BBC

SELECCIÓN Y PRÓLOGO DE GONZALO TORNÉ
EPÍLOGO DE ZADIE SMITH



A lo largo de casi tres décadas, E. M. Forster, el celebrado autor de novelas como *Howard's End, Maurice, Una habitación con vistas* y *Pasaje a la India*, fue un colaborador habitual de la radio pública británica, la BBC, adonde acudía semanalmente para hablar de libros. En esta faceta de comentarista y divulgador, Forster se convirtió en un personaje querido por la audiencia, no solo por tratarse de un novelista de creciente popularidad, sino porque detrás del micrófono se revelaba una versión muy distinta del escritor e intelectual de éxito. Forster se dirigía a sus oyentes con sencillez y cordialidad, sugiriéndoles todo tipo de lecturas, tanto de autores clásicos o consagrados como noveles o comerciales. Entre sus recomendaciones se encuentran indistintamente poetas, novelistas, filósofos, ensayistas. Shakespeare y Jane Austen, James Joyce y Stefan Zweig, el Bhagavad Gita y Bertrand Russell… Nada escapa a la curiosidad de Forster, cuyo acercamiento a los libros sobre los que discurre es siempre desinhibido pero juicioso, experto pero libre de erudición, atento no solo a sus valores literarios sino también a sus implicaciones morales o políticas, por lo que sus charlas, llenas de sentido común, abundan en observaciones relativas a los más variados aspectos de la vida. El autor de *Aspectos de la novela*, uno de los pocos libros de teoría literaria que ha alcanzado la condición de *long-seller*, se revela aquí como un comentarista enormemente estimulante y eficaz a la hora de transmitir, sin imponerlos, sus propios intereses y entusiasmos, contagiando como pocos la afición a la lectura, una experiencia sobre la que no deja de reflexionar con pasión y lucidez.

Aunque Forster redactó buena parte de sus intervenciones radiofónicas, nunca pensó en publicarlas, de modo que durante décadas permanecieron ignoradas, almacenadas en los archivos de la BBC, hasta su reciente rescate en 2008.

Gonzalo Torné ha seleccionado y traducido la amplia muestra que aquí se recoge y que se acompaña con el sugestivo ensayo escrito por Zadie Smith con motivo de la publicación de las charlas en lengua inglesa.

«Ni pedanterías ni guiños para entendidos ni defensas de la camarilla. Las charlas de Forster son serviciales en el sentido más noble del término».

GONZALO TORNÉ

Índice de contenido

Cubierta

Algunos libros. Las charlas de E. M. Forster en la BBC

PRÓLOGO DÍAS DE RADIO: DIVULGACIÓN Y CRÍTICA

NOTA DE LOS EDITORES

ALGUNOS LIBROS
- ¿SON ÚTILES LOS LIBROS?
- D.H. LAWRENCE
- COLERIDGE Y LAS ANGUSTIAS DE LOS POETAS CONTEMPORÁNEOS
- WORDSWORTH Y LOS PLACERES DE LA POESÍA
- LAS CARTAS DE JANE AUSTEN Y OTRAS «GUARNICIONES»
- LIBROS NO TAN NUEVOS
- CRÓNICAS BÉLICAS
- EL REGRESO DEL NATIVO
- CALEIDOSCOPIO
- SOBRE POESÍA CONTEMPORÁNEA
- KIPLING Y LAS CONEXIONES CULTURALES ENTRE LA INDIA E INGLATERRA
- NOTICIAS DE LA LITERATURA ESTADOUNIDENSE
- REBECCA WEST Y LOS PATRONES DE LA HISTORIA
- HOMENAJES A LA INDIA
- REPRESENTANDO A SHAKESPEARE EN LONDRES
- YEATS Y ELIOT
- LYTTON STRACHEY
- MARK TWAIN Y LA INMADUREZ
- JAMES JOYCE
- ¿HA MUERTO LA NOVELA?

SENTIDO Y SENSIBILIDAD
LA IMPOPULARIDAD DE WORDSWORTH
ALGUNOS LIBROS SOBRE LA INDIA
VERSIONES DE SHAKESPEARE
MATTHEW ARNOLD
TRES EUROPEOS
UNA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA OCCIDENTAL
TRES RELATOS BONDADOSOS
SAMUEL BUTLER Y LA POSTERIDAD
ESCRITORES Y DEMOCRACIA
HABLAR POR UNO MISMO

EPÍLOGO E.M. FORSTER, EN EL CAMINO DEL MEDIO
1
2
3

Sobre el autor

Notas

PRÓLOGO

DÍAS DE RADIO: DIVULGACIÓN Y CRÍTICA

Hacia 1929, apenas cumplidos los cincuenta años, y pese a que viviría todavía unos cuantos más, E. M. Forster había rematado ya el grueso de su carrera literaria, que incluía libros tan importantes como *Una habitación con vistas, La mansión, Pasaje a la India*. Aunque su actividad artística no se detuvo con la última novela publicada y Forster firmase ensayos, biografías y una obra de teatro, la parte del león de su trayectoria, a la que había dedicado los mayores esfuerzos, y por la que todavía reconocemos su nombre y nos sigue interesando leerlo hoy, estaba culminada.

¿A qué se dedica un artista retirado? Cada escritor ensaya con su ejemplo una respuesta distinta a esta pregunta, que, para ser justos, debería bifurcar la respuesta para contemplar tanto la vertiente pública como la privada. En la pública, que es la que nos compete, podemos decir que Forster encontró un desempeño inusual, inimaginable para sus predecesores: se encontró con un juguete fascinante, de «última tecnología», que le permitió transportar su voz al otro extremo del globo; un instrumento que le sedujo al tiempo que le permitía desarrollar sus habilidades de seductor. Por no prolongar el misterio: Forster descubrió la radio, y se pasó treinta años visitando asiduamente la cabina de la BBC y a su inexcusable socio: el micrófono.

Forster acudió con regularidad a la radio de 1929 a 1958 con el propósito de captar la atención de los oyentes (cuando retransmitía se consideraba un parásito del tiempo ajeno) hablándoles de una de las cosas que más le importaba en el mundo: los libros. Forster se desenvolvía en la radio con un formato que él llamaba «charla» o «conferencia» y que se aleja mucho de los programas que dominan en la actualidad: no tenía colaboradores, ni hilo musical, ni secciones, ni sonidos enlatados ni risitas. Todo lo que se necesitaba para que Forster diese su charla era el ya mentado micrófono, una butaca, un reloj que le soplase el tiempo que le quedaba por delante y un número indefinido y cambiante de oyentes «al otro lado». Nada más.

Este conjunto indefinido y cambiante de oyentes al que acabamos de aludir y al que Forster juega unas cuantas veces (recuperando sus instintos de novelista) a imaginar en sus detalles y particularidades merece unas palabras. Las emisiones de estas charlas sobre libros y literatura (pero que podían desbordar el marco prestablecido y tratar de política internacional, del futuro de Europa, de los cambios de mentalidad sobre el dinero, de las relaciones entre Inglaterra y el resto del mundo, del amor por la India o de lo que los hombres libres pueden hacer con su tiempo de ocio si quieren preservar la inquietud del espíritu) estaban dirigidos a los ciudadanos de las antiguas colonias británicas, muy especialmente de la India, donde los pensamientos y los afectos de tantos ingleses habían enraizado, entre ellos el propio Forster, que escogió aquel país como su emplazamiento literario adoptivo.

Aunque entre los oyentes potenciales de las charlas se encontraban los británicos que seguían viviendo en el subcontinente, Forster prefiere imaginar como destinatarios a ciudadanos indios (hindúes o musulmanes) interesados por la literatura occidental, pero sin un conocimiento especializado ni un acceso inmediato a los libros que se dispone a comentar. Un público de *amateurs*, dicho en el mejor senti-

do: personas con disposición de avanzar en el conocimiento y en el placer de la buena literatura, no con el objetivo de especializarse o de progresar en una carrera sino como un aspecto más, enriquecedor, de una vida dedicada a otros asuntos.

Forster es muy consciente de los oyentes a los que se dirige, y en qué condiciones lo hace, y se basa en este conocimiento para rechazar que sus charlas puedan considerarse ejercicios de crítica literaria. Forster sentía el mayor respeto por el desempeño crítico, pero lo consideraba una discusión para entendidos, donde se trataba de esclarecer el sentido y juzgar los méritos de una obra en liza con juicios emitidos por otros críticos con sensibilidades, formación e intereses parejos. De manera que en un primer momento Forster rebaja las ambiciones de sus charlas y las desplaza a un campo aparentemente menor: el de la divulgación.

Vuelvo enseguida a la divulgación, pero antes conviene señalar que estas charlas se emitieron en un momento histórico cercano al colapso. La comunidad libresca (por llamarla de alguna manera) parece haberse acostumbrado a vivir con cierta sensación de crepúsculo, provocado por muy diversos motivos: amenazas tecnológicas, decadencias intrínsecas, crisis de público, desánimos contables… Pero si tenemos en cuenta lo lejos de donde viene la tradición libresca (de sesgo crítico, si se quiere precisar), el enfermo parece gozar de una resistente mala salud. En tiempos de Forster también existía la proverbial amenaza fantasma proveniente del ámbito tecnológico, se consideraba que la propia radio podía arrebatarle al libro su prestigio y la atención de los lectores, al instituirse como la principal herramienta pedagógica del futuro, además del canal favorito de entretenimiento (son los años del auge de la grabación y transmisión de versiones radiofónicas de novelas, obras de teatro y poemas). Todo esto suena un tanto ingenuo, después de que el libro haya atravesado sin quemarse los ame-

nazadores desafíos que suponían el cine, el televisor, el ordenador personal, la red, el *e-book* y los teléfonos inteligentes, pero Forster parece por momentos convencido de que al recomendar lecturas por antena estaba trabajando como infiltrado en el campo enemigo.

Claro que el ambiente histórico y político en el que Forster imparte sus charlas es mucho más amenazador que todo esto, y sus riesgos se asoman en estas páginas con una concreción devastadora: bombardeos, pogromos, refugiados… El tramo temporal que cubren las emisiones arranca en los años de gestación de la Segunda Guerra Mundial, atraviesa el conflicto y termina en un clima de tensión mundial, acongojada por la destrucción nuclear. Con una Europa humedecida de sangre y miles de refugiados vagando como almas en pena, preocuparse por la buena circulación de los libros y de cómo leerlos con provecho no sabe uno si considerarlo una heroicidad o una irresponsabilidad. Pero bueno, sabemos que la vida sigue, que siempre sale adelante, o por lo menos que hasta ahora se las ha arreglado bastante bien, así que alguien debe ocuparse de las cosas que nos interesan y nos gustan cuando el resto parece en entredicho. Así que me inclino por considerar las charlas de Forster como una heroicidad, amparándome en un verso de Whitman que el lector encontrará citado aquí por el propio Forster con mucho tino y buen sentido de la oportunidad: «He imaginado una vida que debería ser la del hombre promedio, vivida en circunstancias promedio, pero grandiosa y heroica». Al fin y al cabo, qué mejor homenaje a las cosas que nos importan que sostenerlas en las circunstancias más adversas.

Volvamos ahora a la divulgación, una palabra que basta con pronunciarla para despertar todo un campo de referentes un tanto deprimentes, por no decir siniestras. Versiones reducidas, parodias involuntarias, infantilizaciones… Que cada cual elija sus ejemplos. Se podría afirmar que buena parte de lo que hoy pasa por divulgación no está pensada

para invitar a la lectura sino que la suplanta, es una operación que responde a una demanda (y a un objetivo) mercantil: una especie de falsificación.

Pero la mayor parte del contenido de este libro fue escrita en el segundo tercio del siglo XX y por entonces el negocio del entretenimiento más o menos cultural no estaba ni de lejos tan desarrollado, lo que contribuye a que en manos de Forster la divulgación opere de manera bien distinta. En primer lugar, Forster se propone tratar a sus oyentes como adultos: no abarata ni simplifica las obras que aborda, de las que encara sus vertientes más complejas, y que condensa cuando conviene en juicios articulados que contemplan los éxitos y las limitaciones de las distintas poéticas que aborda. En este sentido, charlas como las que dedica a Lawrence, Hardy, Joyce o Butler son auténticos *tours de forcé* de la matización.

Y también es más que probable que el lector pase por este libro instruyéndose sin la sensación de haber entregado un esfuerzo excesivo; la misma que tuvieron, es de suponer, los oyentes distantes e imprecisos de estas charlas. Se podría decir que Forster tiene la capacidad de transmitir ideas complejas en un estilo sencillo. A esta facultad ayuda que la mente de Forster no se permita ideas simples ni argumentos planos; aunque no todo dependa de la capacidad natural, también asistimos al esfuerzo (o por lo menos a la delicadeza) de no emplear jerga profesional ni clasificaciones académicas, evitando oscuridades y complicaciones innecesarias. Forster se enfrenta a los libros sin filtros evidentes, con el propósito de extraer lo que el libro tiene de original, de útil o de placentero, y con el objetivo de comunicárselo a unos oyentes que imagina con un equipaje intelectual, sensible y moral por lo menos tan desarrollado como el suyo, y que llegado el momento serán capaces de elaborar sus propias conclusiones. Ni pedanterías ni guiños para entendidos ni defensas de la camarilla: nada que exija

un conocimiento previo. Las charlas de Forster son serviciales en el sentido más noble del término.

La servicialidad de Forster parece emanar de una manera de estar en el mundo que no es exclusiva de los ingleses (ni se manifiesta en todos los británicos) pero que abunda (o solía hacerlo) en las Islas: un individualismo del criterio, del juicio y del gusto que aspira a convencer de los propios hallazgos y convicciones a otras mentes a las que se les supone una autonomía parecida. Una clase de individualismo que no tiende al ensimismamiento, sino a esclarecer con libertad el valor y el sentido de cada obra. Esta expectativa en el territorio común de entendimiento de las personas interesadas por el arte, por lejanas y aisladas que estén, explica la confianza que Forster depositó en un proyecto ciertamente insólito: difundir la literatura inglesa en la India. Un proyecto que disfruta ahora de una prolongación inesperada: la confianza de los editores en que sus enseñanzas serán también útiles para el lector en español actual.

Wittgenstein nos enseñó que las palabras formaban parte de juegos de sentido que envejecían como los barrios de algunas ciudades cambian de estatus y de inquilinos a rebufo de las fluctuaciones demográficas y sociales. A día de hoy los corrimientos semánticos dificultan aplicar sin ejercer cierta violencia el término *divulgación* a estas charlas. Quizás sería más justo referirse a ellas con una descripción de dos palabras: «invitación razonada». Pero si añadimos a la mezcla el carácter servicial de los textos la inteligencia, la precisión, el gusto, la desenvoltura y el talento polémico de su autor, lo más justo sería rectificar las modestas pretensiones de Forster y reconocer que lo que el lector tiene entre las manos son piezas de crítica literaria. Al fin y al cabo, el medio, como tantas veces sospechamos, no siempre es el mensaje. ¡Ni mucho menos!

Gonzalo Torné

NOTA DE LOS EDITORES

En 1928, Hilda Matheson, jefa del Talks Department de la BBC, la radio pública del Reino Unido, dirigida entonces por John Reith, invitó a E.M. Forster a impartir una serie de charlas sobre literatura y cultura. Se trataba de ensayar un formato entonces pionero, destinado a un público muy amplio, compuesto en su tercera parte por gente de la clase trabajadora. Matheson insistió en dar a las charlas un toque informal y directo, una directriz que Forster asumió con naturalidad. Se cimentó de este modo una relación que habría de prolongarse durante décadas, hasta 1963, durante las cuales Forster llegaría a impartir cerca de un centenar y medio de charlas.

Por las fechas en que comenzó su colaboración con la BBC, Forster, nacido en 1879, Y próximo por lo tanto a la cincuentena, había puesto ya fin a su trayectoria como novelista. *Pasaje a la India* (1924) sería la última de sus novelas publicadas en vida (*Waurice*, aparecida póstumamente —debido a su temática homosexual—, había sido escrita hacia el año 1914). En el período que cubren sus charlas radiofónicas, Forster solo escribiría cuentos, artículos, ensayos, biografías y crónicas viajeras. Durante esos años, sin embargo, su reputación no hizo más que consolidarse, y en ello tuvieron bastante que ver estas charlas, en particular las impartidas durante los años de la Segunda Guerra Mundial, en los que Forster se convirtió en un faro de los ideales democráticos, ensalzando el valor del arte como arma

contra la tiranía, combatiendo la censura (incluso la de la propia BBC) y defendiendo a las minorías.

La mayor parte de las charlas de Forster se transmitieron a través del India Service, programación de la BBC que era emitida y escuchada en la India (país que, recuérdese, no se independizó del Reino Unido hasta 1947). Así fue por voluntad del mismo Forster, e importa subrayar las razones de su preferencia. Por un lado, son bien conocidos sus estrechos vínculos con la India, adonde viajó por primera vez en 1914, en compañía de Goldsworthy Lowes Dickinson. Más adelante, a comienzos de los años veinte, Forster pasaría unos meses en el país, desempeñando funciones de secretario privado de Tukorijao, maharaja del pequeño estado de Dewas, a quien Forster sirvió y a quien le unió una difícil pero profunda amistad. De estas dos estancias surgiría *Pasaje a la India* (1924), la última y para muchos la más grande de las novelas de Forster. En sus charlas radiofónicas se hace patente la afinidad de Forster con los oyentes indios, así como el respeto que les profesaba. Se preocupaba por los libros que les pudieran interesar, y tenía en cuenta la dificultad que podían tener para acceder a ellos. Forster respeta las diferencias culturales que separan a la audiencia india de la europea, y se muestra muy consciente de cuándo los autores de los que habla no son lo suficientemente universales ni fácilmente exportables.

Por otro lado, la opción por el India Service le daba a Forster más libertad de decir lo que quería, sobre todo durante los años de guerra, en los que la censura era muy intensa en Inglaterra. La política del Ministerio de Información británico promovía las buenas relaciones con la élite india y trataba de convencer a sus miembros de que la cultura británica era universal y democrática. La divulgación del arte, la música y la literatura británica en India era vista como una herramienta eficaz contra la destrucción de la cultura y de los valores europeos que estaban llevando a cabo los nazis. A Forster, un destacado representante de la

literatura inglesa entre la población india, se le concedía un amplio margen de libertad para decir lo que quisiera no solo para asegurarse su colaboración con la BBC, sino, además, para demostrar a la audiencia india la universalidad de la cultura británica y la libertad de expresión que le era propia.

En el transcurso de los años, las charlas de Forster se encuadraron en distintos programas, titulados diversamente, y se atuvieron a periodicidades muy irregulares. Obviamente, su carácter —ya que no su talante— varió durante los años de posguerra. Lo que apenas varió fue el aprecio que el público sentía por esas charlas, y el placer que el mismo Forster obtenía de impartirlas. El escritor, sin embargo, nunca consideró que las notas que redactaba para las mismas, convenientemente editadas por los guionistas de la BBC y adaptadas a las audiencias —a veces diferentes— a la que iban destinadas, tuvieran más valor que el de ser emitidas, ni pensó nunca en publicarlas. De hecho, el material correspondiente a esas charlas permaneció desatendido durante varios años en los archivos de la cadena hasta que en los años ochenta Mary Lago —profesora de literatura y responsable, entre otras publicaciones, de dos volúmenes de correspondencia de Forster— se interesó por él.

Comenzó entonces un largo trabajo de rastreo e investigación que, al fallecer Mary Lago en 2001, continuaron Linda K. Hudghes y Elizabeth MacLeod Walls, y fruto del cual fue la publicación, en 2008, de *The BBC Talks of E. M. Forster. A Selected Edition*, un grueso volumen editado por la University of Missouri Press que reúne y documenta un buen número del total de las charlas de Forster.

La presente edición se basa en esta de la University of Missouri Press y está formada por treinta y una charlas, seleccionadas y traducidas al castellano por Gonzalo Torné, autor también del prólogo que precede a esta nota. La selección tiene en cuenta tanto los intereses como el horizonte de referencias de los lectores en lengua española, y no

se atiene estrictamente al orden cronológico. Al final de cada charla se da la fecha de su emisión, salvo en algún caso en que no pudo averiguarse. Las traducciones de los fragmentos y poemas que se citan en las charlas son, en su mayoría, de Gonzalo Torné, salvo cuando se indica la referencia a pie de página.

A modo de epílogo —y en justa correspondencia por haber sido ella quien puso a los editores de Alpha Decay en conocimiento de estas charlas— se da el extenso artículo escrito por la narradora y ensayista británica Zadie Smith con motivo de la aparición de *The BBC Talks of E.M. Forster*. El artículo fue publicado en *The New York Review of Booksy* recogido luego en el volumen de ensayos titulado *Changing My Mind*, de 2009, editado en España en 2011 por Salamandra con el título *Cambiar de idea*, en traducción de Isabel Ferrer.

J. E.